

José Mercedes Jordán, de 87 años, está orgulloso de ser uno de los últimos hombres tejedores de sombreros de Ciudad Eten y haber enseñado a sus hijas esta labor. Una de ellas fue a España y Suiza para exponer este arte. Lorenzo Ucancial, a sus 84 años, es un reconocido músico del lugar, que con sus hijos ha formado una orquesta completa. Y Seferina Ángeles, de 74 años, tejiendo sombreros, crió sola a su hija y a su nieta. Compartimos sus historias.



Las manos de los ahora pensionistas los ayudaron a sobrevivir. Las de algunos, ahora descansan. Otros, a sus años, continúan con su labor.

Escribire: LARCERY DÍAZ SUÁREZ

## PENSIÓN 65

# Para valorar sus noches en vela

**E**n Ciudad Eten, distrito de ascendencia Mochica, a 22 kilómetros al suroeste de Chiclayo, unas 291 personas reciben los beneficios de Pensión 65, el Programa Nacional de Asistencia Solidaria, creado el 2011 por el gobierno para otorgar protección a los grupos sociales especialmente vulnerables, dentro de los cuales

están comprendidos los adultos a partir de los 65 años de edad que carezcan de las condiciones básicas para su subsistencia.

### Artesanía para el mundo

A José Mercedes Jordán

Ucañay, sus padres le inculcaron el tejido del sombrero desde los 9 años. Estudió primaria en el CE Pedro Ruiz 228. En 1941 ya no continuó sus estudios porque en el distrito no existía secundaria. De allí sólo se dedicó a tejer sombreros. A sus 87 años, recuerda que había tejedores varones y mujeres. En aquel tiempo la ignorancia de los padres impedía enviar a sus hijos al colegio. Los chicos más se dedicaban al tejido o al campo.

Ciudad Eten es considerada como Capital del Sombrero. Aquí se confeccionó en 1997 el sombrero más grande del mundo. Es cuna de hombres y mujeres que elaboran artesanía, cuyos productos ahora se aprecian a nivel internacional. Pero también es tierra de músicos.

Anteriormente en Ciudad Eten había dos peteterías (tiendas distribuidoras de junco): la de Francisco Lora y de Teresa Araujo. Ambos proporcionan banel material, para tejer sombreros. Para que no hubiera confusión, los dos patrones les pintaban la cabeza a su respectiva paja, con el fin de que, al final de la faena, no vendieran sus sombreros al otro.

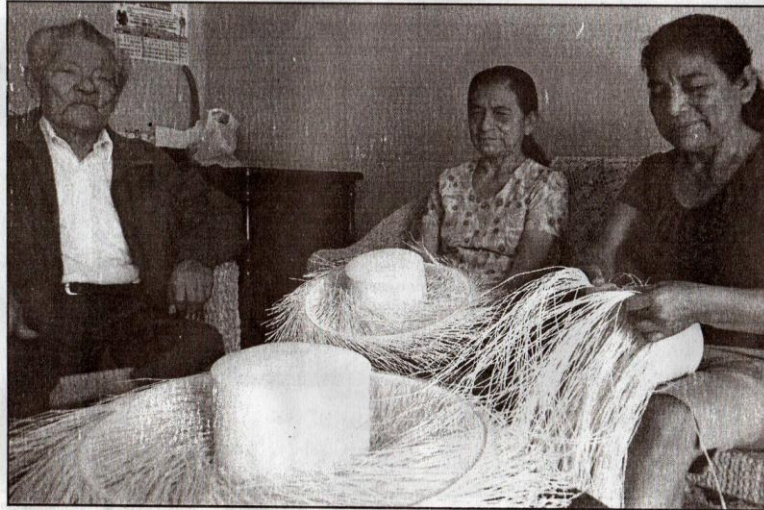
Como todos, José Mercedes no comenzó tejiendo sombreros finos.

Más por que debía ir al colegio o al monte y el tejido lo tomaba en sus ratos libres. Para el tejido del sombrero fino había maestros especiales, que imponían rigor. Castigaban con látigo para que aprendieran a tejer mejor. Para avanzar, los hacían competir con los demás. Así veían quién lograba más y con qué calidad.

Con su esposa, Marcela Liza Ucañay, tuvo cuatro hijos, tres de ellos mujeres. Al varón no le gustaba la artesanía. Abelardo estudió y ahora es un reconocido físico matemático, catedrático de una universidad limeña. Los padres sí impulsaron la artesanía en sus hijas. Más su madre. Con mucho rigor, con amenazas, pero sin castigo, dirigía el tejido para que no se malograra la paja ni dañara el sombrero. Y si lo hacían medio falso, la madre tenía la paciencia de estirarlo, hasta que, a medida del tiempo, lo hacían cada vez mejor. A veces, con el temor por la exigencia, se les zafaba las hebras de las yapaduras de la corona, pero poco a poco iban perfeccionando.

Hace 23 años, la Asociación Festinorte, premiaba a quien mejor tejiera el sombrero. En el Primer Festival de Tejidos del Sombrero, Elvira Jordán Liza -hija mayor de José Mercedes- ganó el "Sombrero de Oro", en una disputa final con los viejos y buenos tejedores Rafael Isique y Juan Neciosup. Dos años después volvieron a organizar este evento. Las otras hijas de José Mercedes, Melania y Tomasa, ocuparon el primer y segundo lugar.

Melania Jordán salió experta en tejido. Teje desde los 13 años. A sus 17 ya sabía cómo empezar, qué era yapar, qué era quebrar de la corona hacia la falda. Su madre les daba propina por cada sombrero logrado.



Parte de la familia Jordán: José Mercedes y sus hijas, Elvira, la mayor y Melania, la tercera.



Lorenzo, en el centro, con sus hijos, Armando, Gerardo, Amador y Abante, todos músicos.

Y es que en la familia tienen un historial de artesanos. Según Melania, "el tejido lo llevamos en la sangre". El abuelo de su madre, Toribio Ucañay Nuntón, era uno de los mejores tejedores de sombreros de Ciudad Eten. Y la madre de su madre, Catalina Ucañay Llumpo tejía bellos sombreros, sólo con

CITE Sipán Lambayeque, invitó a Melania a representar al Perú durante una semana en la Feria Internacional de Artesanía y Turismo de España, donde acudieron 170 países. Allí mostró los procesos de fabricación de la artesanía etnana. Al siguiente año la invitaron a Suiza. Fue con artesanos de Catacaos (Piura), Cusco y Puno. Durante dieciocho días expuso los materiales y productos artesanales que, en colores de tendencia, incluidos sombreros, pedían en Europa.

Ahora Melania busca difundir todo lo relacionado con el tejido del sombrero. Lo hace con presentaciones en las universidades Pedro Ruiz Gallo, Sipán y USAT. Ha sido considerada por esta última en la exposición "Mujeres emblemáticas del siglo XX en Lambayeque".

Melania reclama ayuda, para que los artesanos se capaciten así como para enseñar el tejido del sombrero. "Cada uño por su cuenta busca cómo desarrollarse", dice. Recuerda que anteriormente todos en Ciudad Eten tejían. Hoy se va perdiendo esta costumbre ancestral y algunos hasta se avergüenzan de ello. Los antiguos caballeros, que eran mejores tejedores que las mujeres, ya no siguen la tradición. Mucho menos la juventud y peor los niños, se lamenta.

A comienzos del siglo pasado, en Tradiciones Peruanas, Ricardo Palma se refiere a esta zona: "...Magdalena de Eten es un pueblecito de

pescadores y tejedores de sombreros, petaquillas y otros artefactos de paja...". Antes en Ciudad Eten tejían el junco del agua. Hoy ya no hay nadie que teja con este tipo de junco. Hace cuatro años la salud de José Mercedes comenzó a deteriorarse, especialmente del oído. De los riesgos que enfrentan los adultos

salud, debido a que, por un lado, tienen una mayor prevalencia de enfermedades y por otro, la búsqueda de atención ante enfermedades es inusual. Según la Encuesta Nacional de Hogares-ÉNAHO, en el 2010 el 60% de los adultos mayores que poseía un malestar o enfermedad no buscó atención en un centro de salud u otro.

Las hijas de José Mercedes, que continúan su tarea, le pidieron no seguir trabajando. Él aceptó porque sentía que ya había cumplido su misión. Hace dos años se inscribió para recibir la Pensión 65 que otorga el gobierno. Pero no fue tomado en cuenta. Recién el 3 de setiembre de este año, ha comenzado a recibirla. Ya descansando, sigue viendo a sus hijas en su diaria faena.

### Un músico en la tierra de músicos

El próximo domingo 28, Lorenzo Ucañal Ésqueche cumplirá 86 años. Sus 9 hijos, 30 nietos y 20 bisnietos le preparan un homenaje. Cuatro de sus hijos, hombres, son músicos, como su padre. No es extraño, en un lugar considerado también como "tierra de músicos" y donde en el 2011 se logró formar una "Banda Centenaria", que integró a 100 músicos que hicieron bailar a todo el pueblo hasta el amanecer.

Lorenzo aprendió música desde los 15 años. Su maestro, Rafael

Quesquén, le enseñó a tocar banjo, mandolina y violín. Con ello organizó su primer conjunto de seis músicos, con su hermano y primos, con quienes viajó a Bagua Chica para amenizar la fiesta del Día de la Policía. Con la banda, Lorenzo ha dejado su inspiración en numerosos pueblos del Norte y Nororiente peruano.

Entonces formó una banda de músicos, a la que bautizó como "Mariscal Castilla", con la que también amenizó la fiesta de la policía en Santa Cruz. Tocaba, además del banjo, la batería. Durante 18 años la "Mariscal Castilla", amenizó la fiesta de la Cruz de Mayo de Puerto Eten. Y durante 15 años, acompañó las celebraciones del Señor de los Milagros en Monsefú. Algunas veces Lorenzo acompañaba a la agrupación "Los caballeros del ritmo", de Chiclayo. También trabajó con otro buen músico, reconocido por estos lares, Pancho Farroñay, con la orquesta "Ritmo y sabor", de Patricio Cumpa y con José Azpíricueta, dueño de la orquesta "Los Caribeños" de Guadalupe.

A sus 23 años, en 1951, se comprometió con Mercedes Millo-nes Cueva, de quien tuvo sus nueve hijos. Cuando crecieron, con sus hijos formó su orquesta "Los alegres del ritmo". Gerardo toca el saxo;

Abante es bajista y asume toda la percusión. Cuando ya ellos asumieron la labor musical, Lorenzo sólo se dedicó a buscar contratos y a producir las presentaciones. Le cambiaron el nombre a la orquesta por la de "Star Latino", que durante muchos años rayó en las fiestas populares. Hace ocho años renovaron el nombre por el de "Los Hermanos Ucañal". Más lo hicieron porque en las ferias de los pueblos, pedían orquestas "nuevas".

Las demás hijas de Lorenzo se dedicaron al tejido y una es profesora.

Una de sus nietas, que lleva el nombre bíblico Izaboh, de 19 años, hija de Amador, canta con "Los hermanos Ucañal" y también baila.

Cuando cumplió 80 años, Lorenzo colgó su banjo. Mejor dicho, se lo regaló a un amigo. Había muerto su esposa. Además, los achaques que padecía, de tantas malas noches de músico, le anunciaron que ya estaba cansado de tocar.

Lorenzo lamenta que casi todos sus compañeros de "La Esquina del Movimiento", de Chiclayo, ya estén muertos. A esa tradicional intersección, ubicada entre la avenida Pedro Ruiz y la calle 7 de enero, se le denominó así desde que el colombiano Nelson Pinedo y el cubano Bienvenido Granda llegaron en 1951 a Chiclayo para cantar en el Teatro Dos de Mayo. "La Esquina del Movimiento" ha sido desde hace muchos años centro de reunión de los músicos de todo el departamento de Lambayeque. Allí han recalcado y aún recalán todos quienes desean que algún músico u orquesta los acompañe para celebrar algún jolgorio.

Lorenzo recuerda que desde Ciudad Eten todas las noches iban allí a tocar. A veces no había cómo

en las bancas de la esquina e iban a su tierra al amanecer, a la primera hora que partía la máquina. Así estuvo por cerca de 10 años. La "Esquina del Movimiento" tiene ahora su asociación y su local en el mismo lugar; pero atrás quedaron sus amigos, "Pochi" Villalobos, Everardo Silva, Pedro Machuca, Raúl Farroñay, Manuel Bances, Máximo Gonzales, Moisés Guerrero, Manuel Olivos, entre otros ya muertos. Ahora ya no hay ninguno

que toque banjo. "Todos se han acabado", dice con nostalgia.

Lamentablemente, en ese momento no había, como hoy, programas que promovieran la protección del adulto mayor. Ahora, con esta evidencia, se trabaja articuladamente para asegurar el acceso a servicios de salud de calidad, en especial geriátricos, la creación de centros de atención del adulto mayor, para mejorar el tratamiento preventivo, de control y de mitigación de las enfermedades y el otorgamiento de recursos económicos, como una pensión, que permite a los adultos mayores disminuir angustia con respecto a la generación de ingresos para cubrir sus necesidades.

Hace dos años, Lorenzo se inscribió en Pensión 65 cuando el gobierno anunció el programa. Fue evaluado varias veces para que le otorgaran el beneficio. Recién el mes pasado cobra por ello y se siente satisfecho de recibirlo; a pesar que ahora sus hijos cuidan de él.

Lorenzo agradece a la vida haber nacido para la música. Pero primero, como todos en su familia y en sus vecinos, aprendió a tejer sombreros, que le enseñó su madre, Sara Ésqueche Neciosup.

### Tres mujeres, un camino

a tejer a los 8 años. Hoy, 74 años después, recuerda que a esa misma edad, enseñó a su hija, Roxana Reyes Ángeles, a escoger la paja para elaborar sombreros. Juntas, siguen tejiendo. Su nieta, Pilar, a sus 14 años, ya hilvana la paja, pero sólo teje la corona de un sombrero. Más se dedica al estudio. Las tres viven solas. El esposo de Seferina, padre de Roxana, dejó su hogar cuando ésta tenía 8 años. Por ello buscó ayuda en su pequeña para seguir



Tres generaciones de mujeres: Seferina, Roxana y Pilar, en su vivienda, tejiendo sombreros. Las primeras aprendieron a tejer a los 8 años de edad.



La tercera generación: Izaboh, primera de la izquierda, sigue la tradición artística de su padre y de su abuelo. Ella canta y danza. En la otra vista, Pilar, hija de Roxana y nieta de Seferina, ayuda a tejer sombreros. Pero ahora más se dedica a estudiar.

sosteniéndose. Los hermanos de Roxana: Mirtha y Rosby, se fueron a vivir con su padre.

Según el Mapa de Pobreza 2009 del INEI, Ciudad Eten tiene una total de pobres es de 36.0% y de pobreza extrema 4.6%. Está ubicado en el puesto 1280 de los distritos en pobreza (de 1836 distritos del país), porque con su propio trabajo, su gente ha salido de la pobreza extrema que colapsó al distrito con las lluvias del Fenómeno "El Niño" de 1982-83 y 1997-98.

Un hecho curioso lo dan las características del último Censo de Población 2007. Según INEI, en la zona urbana de Ciudad Eten, 5,482 son mujeres y 4,937 hombres. Es decir, más mujeres que hombres.

Seferina recuerda que aprendió el tejido de sombreros viendo y practicando lo que hacían sus tías Andrea, Lucía y Manuela. Su madre no sabía tejer. Sí cocía en su máquina Singer. Seferinatejía sombreros de junco, que compraba donde el tinado Eugenio Morales. A su hija, Roxana, le comenzó a enseñar confeccionando un sombrero "Chalaco", elaborado en base a junco pintado o junco pardo. Pero la entonces niña tejía no porque le nacía, sino por obligación. Seferina sola, sin

que su esposo le pasara para la manutención, sólo vivía del tejido y del monte. Iba a la chacra a cultivar y traer productos de panllevar para la comida diaria. A los 8 años, mientras desde las 6:00 de la mañana Roxana sólo estudiaba y tejía sombreros. Con un ojo estudiaba y con el otro tejía, bromea. No es fácil, dice, porque cuando comienzas se te cruzan las hebras; se te pierden. Y, a cada rato que se le perdían, Seferina lo arreglaba. Tanto iba el cántaro al agua que ésta le reprochaba: "no puedes abrir bien el ojo". Hasta que una vez le jaló de los párpados para que lo hiciera, llevándose con el jalón varias pestañas, lamenta.

Una vez que Roxana aprendió, le cambiaron la paja por junco blanco y Seferina iba viendo la hebra. Así, practicaba hasta que aprendió a doblar. Ambas tejían, aunque Seferina un tejido fino y la hija uno grueso y a la fuerza, que finalmente la madre corregía. Los domingos, terminada la faena, Seferina salía con dos sombreros a vender.

Cuando Roxana aprendió obligada y a veces mirando lo que hacían sus vecinas tejedoras cuando su madre se iba a vender a Chiclayo apostaba siempre con don

Alejandro Silva. Por la mañana cogían una corona doblada y por la tarde dejaban la copa acabada. La "flaca", como él la llamaba, le ganaba. Para tejer la falda, Roxana porque para aprender a tejer en esta área del sombrero no es fácil. O salen bolas; o sale tupido o raro. Tiene que salir tendido. Roxana cuenta que ahora a su hija, Pilar, le nace aprender, porque ve cómo lo hace ella.

Seferina y Roxana aún laboran en el tejido de sombrero ocho horas diarias. Ellas, como muchas trabajadoras de la artesanía, lo hacen independientemente y sentadas a la puerta o en la primera habitación. Recién a Roxana la han inscrito para un proyecto de artesanía al por mayor. Pero esperará a octubre para su posible realidad.

En Aspectos Criollos. Contribuciones al Folclore Costeño, uno de los ilustres lambayecanos, José Mejía Baca, escribiría en 1937 sobre Ciudad Eten: "La industria de tejidos de sombreros de paja es abundante. Los sembríos difíciles. Las tierras rebeldes. Los métodos de la técnica moderna para hacerla productiva, son ignorados... En la puerta de la casa, sentadas sobre una estera, la

chola y las hijas tejen... Llegadas las seis de la tarde la máquina trae a los trabajadores. Schumann les hubiera escrito una Sinfonía. El tejido queda abandonado...".

madre soltera. Hace 13 años tuvo a su hija, Pilar. Ésta cayó con la varicela; enfermedad que le duró dos años. Para auxiliarse económicamente, con la "junta" de su tía Paquita, Roxana instaló una pequeña tienda de comestibles que hasta hoy mantiene y por la que sobreviven. Con esta condición hizo un préstamo que le ayudó a comprar una cocinita a gas y a refaccionar su vivienda de adobe, caña, carencia de servicios y condiciones inadecuadas en la que vivían. Un día se le ocurrió asegurar a su madre y a su hija en el Seguro Integral de Salud. Madrugó dos días en la Posta Médica. Lamentablemente le dijeron que no podían hacerlo porque ella tenía un crédito por pagar. Insistió y finalmente, tras su evaluación económica, aseguraron a las tres.

Para inscribirla en Pensión 65, en un primer momento los evaluadores, (sin saberlo, claro está) habían considerado a Seferina como propietaria de la tienda. Después de revisar la calificación la aceptaron. En julio del año pasado, el nombre

de Seferina apareció en lista. Lo que cobra de Pensión 65 la ayuda con sus medicinas que constantemente tenía y tiene que comprar, sobre todo para las articulaciones, de las

Se aplica también en ella una de las estrategias del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social "Incluir para Crecer", para percibir alguna certidumbre en sus ingresos, accediendo a una pensión y/o a trabajos o micro emprendimientos donde pueda generar sus propios ingresos sin mayor esfuerzo físico. Y es que se requiere que cada adulto mayor lleve una vida libre de angustias económicas, no tenga que trabajar actividades con un alto desgaste físico, se pueda atender en centros de salud especializados ante cualquier enfermedad, y en general, se sienta protegido y acompañado.

Las historias de José Mercedes, Lorenzo y Seferina nos devuelven la esperanza de valorar un trabajo digno y honesto, con la confianza de ser reconocidos por el Estado con una pensión que merezcan y que permita que el resto que les queda por vivir lo vivan con tranquilidad. Total, es una inversión que sigue dando frutos, pues el talento de los protagonistas de esta historia, se sigue perennizando.

[www.semanarioexpresion.com](http://www.semanarioexpresion.com) / [www.expresiondiario.com](http://www.expresiondiario.com)



➤ Cultura

➤ Deportes

➤ Crónicas

➤ Noticias

➤ Entrevistas

➤ Locales Encuestas

[www.facebook.com/expresionsemanario](https://www.facebook.com/expresionsemanario)

[@Expresionsemana](https://twitter.com/Expresionsemana)

